



HOMILÍA XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

05/XI/2023.

Muy queridos hermanos:

Preparando la homilía de hoy, vino a mi mente, el recuerdo de un sacerdote que, antes de la proclamación del evangelio de este domingo, dijo a sus feligreses: *“hoy les leeré el retrato que de mi propia vida hizo Cristo hace 20 siglos”*. Quizás muchos, sacerdotes y laicos, tenemos que decir otro tanto, porque, lamentablemente, a veces, vivimos una doble vida: no vivimos la fe que profesamos y la hipocresía (el tener varias máscaras) se ha hecho costumbre en nosotros.

Jesús, nuevamente, se dirige a los letrados y fariseos. ¿Quiénes eran? En la época bíblica, los Fariseos y los Escribas eran dos grupos importantes dentro del judaísmo. Los Fariseos eran conocidos por su observancia estricta de la ley, mientras que los Escribas se dedicaban a copiar y enseñar la ley. Pero ambos tenían un gran defecto: su propia vida no estaba de acuerdo con lo que predicaban, sino que en muchos casos sus obras eran lo contrario de lo que habían aconsejado con sus palabras.

Y Jesús quiere advertir a sus discípulos de todos los tiempos, que cuando los encargados de enseñarles la religión les recuerden lo que Dios les ha mandado, los oiga con gran respeto y mucho deseo de obedecer, pero si el que predica lleva una vida muy poco santa, nadie vaya a cometer el error de imitar su modo de vivir.

¿Qué criticaba Jesús de los fariseos y escribas?

- Hacer de la religión un negocio.
- Manipular la ley de Moisés para sus propios fines.
- No seguir su ejemplo.
- No obrar para Dios, sino para que la gente los vea.
- Buscar los mejores sitios.
- Buscar honores y títulos.
- Ser como sepulcros blanqueados: por fuera todo se ve bonito, por dentro es podredumbre.
- En definitiva, ser hipócritas, es decir, engañoso, falso, farsante, doble, farisaico, comediente, mojigato, puritano, impostor.

Ahora, uno podría pensar que estas actitudes fueron propias de esta gente, y que con su muerte se acabaron. Lamentablemente, no es así. Este discurso de Jesús se dirige, por eso, también a los cristianos de todos los tiempos. Se dirige a las autoridades de la Iglesia, y se dirige igualmente a cada uno de nosotros.

A veces, nos cuesta pronunciar esa palabra y nos duele cuando alguien nos tilda de hipócrita, porque la hipocresía es la falsedad que demuestra una persona en

sus acciones o en sus palabras, fingiendo o pretendiendo cualidades o sentimientos que, en realidad, no tiene.

Leyendo, detenidamente, la Biblia, podemos encontrar 4 tipos de cristianos que tienen un comportamiento hipócrita:

- El Apóstol San Juan, afirma: *“Si alguno dice que ama a Dios, pero odia a su hermano, es un mentiroso. Porque si no ama a su hermano, a quien puede ver, mucho menos va a amar a Dios, a quien no puede ver”*. (1 Jn 4,20). Aquel que dice amar a Dios, pero no ama a la gente. Esto es así porque el amor no hace discriminación; Dios mismo nos ama a todos por igual, pese a las cosas que hayamos hecho; por lo tanto, nosotros no podemos criticar a otros, y decidir quién es digno de amor y quién no.

- Jesús, dice: *“¿Y por qué te preocupas por la astilla en el ojo de tu amigo, cuando tú tienes un tronco en el tuyo? ¿Cómo puedes pensar en decirle a tu amigo: “Déjame ayudarte a sacar la astilla de tu ojo”, cuando tú no puedes ver más allá del tronco que está en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita el tronco de tu ojo; después verás lo suficientemente bien para ocuparte de la astilla en el ojo de tu amigo”*. (Mt 7, 3-5). Juzga a otros y no se fija en sus propios errores. Una persona hipócrita es muy rápida para notar los errores de otros, pero pasa por alto o ignora los suyos. La Biblia nos enseña que los hipócritas se creen más que los demás; y subestiman sus propios pecados. En cambio, resaltan las equivocaciones de otros y las hace ver como si fueran peores que las que él o ella comete.

- San Pablo, interpela: *“Entonces, ¿por qué en lugar de enseñar a otros no te enseñas a ti mismo? Tú le dices a la gente que robar no está bien, pero robas. Dices que no se debe cometer adulterio, pero cometes ese pecado”* (Rm 2, 21-22). No vive lo que predica. Para un hipócrita es fácil establecer reglas o estándares de vida; pero cree que está sobre toda ley y esa persona no cumple nada de lo que predica.

- Jesús, advierte *“¡Qué mal les va a ir! Aparentan ser gente buena y honrada, pero en realidad son hipócritas y malvados. Son como una tumba pintada de blanco, que por fuera se ve limpia, pero que por dentro está llena de huesos y de suciedad”*. (Mt 23,27-28). Vive una vida de apariencias. La hipocresía a veces no se detecta con rapidez, porque hace que la persona viva una vida perfecta, en apariencia. La Biblia nos muestra que los hipócritas tienen una fachada imaculada; y que en el fondo se encuentra todo lo opuesto a lo que se aparenta.

El hipócrita es, inflexible, al ver los pecados ajenos, pero los propios defectos no los toma en cuenta. Así le sucedió a un joven con esas características. Un joven - de buena posición social - comenzó a salir con una joven artista. Esta relación era cada vez más íntima y el joven estaba considerando la posibilidad de un futuro matrimonio. Pero como era muy precavido contrató a un detective privado para investigar a la joven y asegurarse de que no había ni otros hombres, ni otros hijos, ni ninguna deuda, ni nada oscuro en el armario de su vida.

El detective desconocía esta relación. Sólo le dieron el nombre de la joven a

investigar. Durante meses siguió las andanzas de la joven y, al final de su investigación, entregó el siguiente informe. Es una joven encantadora, honrada, y muy decente. Sólo hay una cosa que reprocharle. Últimamente sale con un joven - de muy buena posición social- que es de carácter dudoso y de una reputación más que sospechosa...

El Papa Francisco, en la Exhortación “el Gozo del Evangelio”, nos alerta sobre esta tentación que él denomina “*La mundanidad espiritual*”, que...es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que crean, ustedes que se glorifican unos a otros y no se preocupan por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21)... Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto” (EG, 91), pero por dentro corrompe todo.

Al final del Evangelio proclamado, el Señor nos invita que tengamos una nueva actitud, nos invita a vivir la verdadera religión. Nos dice: “*Que el más grande de Uds. se haga servidor de los demás*”. Es la actitud de Cristo. Toda su vida en esta tierra no fue sino un servicio permanente a los demás. Y al final entrega hasta su vida por nosotros, para liberarnos y salvarnos. Nos dijo expresamente: “*no he venido a ser servido, sino a servir*” y, en la última cena, lavó los pies a los apóstoles y les dio el mandamiento nuevo del amor.

Y nos enseña:

- Que solamente hay un Padre que está en los cielos. Por consiguiente, todos somos hermanos e iguales.
- Solo hay un Maestro y una sola doctrina, el evangelio, y todos somos discípulos del único maestro y por consiguiente iguales.
- Que hay un solo doctor, Cristo, del cual todos debemos aprender.

Ante Dios Padre, Maestro y Sabiduría no cabe más actitud que la humildad, pues el discípulo no es mayor que su maestro.

Pidámosle a la Santísima Virgen que nos ayude a seguir el ejemplo de humildad que nos dio su hijo, para que sean cada día más los que se acercan, con sinceridad y obediencia, al Señor y a su Santa Iglesia. Así sea.

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/208